

ra que llegara a tiempo y cayera de flanco sobre la res, revolcándola al impulso del bárbaro pechazo. Se produjo un ruido como de un árbol que se descuaja, bramó de dolor el toro y cuando después de arañar el suelo con los cuernos se levantó dispuesto a la pelea, diez lazos cayeron sobre él, aprisionándolo.

Cuando llegó su padre, lleno de angustia, y arrepentido, ya se había incorporado Lydia, indemne, fuera del

